



EL MUNDO DE LAS SOMBRAS

Como todos sabemos,

nuestro gran Imperio Romano, este que todos creen que lo único que encierra es su enorme poder y su gran popularidad, muestra la gran

calidad de vida de algunos, la cual se consigue con las insufribles miserias de muchos otros. Cabe destacar, que ya lo dice el refrán, “**fallaces sunt rerum species**”, que “las apariencias engañan” y en Roma esto no iba a ser diferente.

Principalmente me gustaría comentaros la inferioridad que muchos sufrimos muchos este imperio, entre ellos la mujer. Estas no sólo deben verse sometidas a su padre durante su juventud y a su marido durante su madurez, si no que debido a su imposibilidad en el trabajo, sus labores del día a día no irán más allá que ocuparse de las tareas de limpieza propias de la casa.



En el epitafio de Claudia, el cual dice así: “**Casta fuit, domum servavit, lanam fecit**”, expresa a la perfección la situación de la vida diaria de la mujer. Este viene a decir que la buena esposa era aquella que hizo las tareas del hogar, que “tejía la lana” y que, básicamente estaba completamente sumida a su marido y su vida se centraba en complacer a éste.

Cuan diferente será esta situación en el futuro, donde seguro todas las mujeres poseerán tantas posibilidades como los hombres; pues **nuestras diferencias son nulas**, mientras que nuestras posibilidades son idénticas.

LOS ROLLOS DE TU VIDA

La escuela de Alejandría pone en venta algunos de sus maravillosos escritos.

Pueden ayudarle desde la comprensión de su propio mundo hasta el encuentro de la sabiduría si así lo desea, entre muchos otros apartados.



Última oferta 4 por 6 denarios

CLASSICALIA.

Por otra parte, cabe destacar la pésima situación de otras muchas personas en el imperio.

Esta situación es la de los esclavos, esos “**objetos**” sobre los que cualquier persona es superior, pues incluso los animales domésticos llevan una vida con mayor dignidad, incluso el más pobre entre los pobres, tiene la posesión de la libertad con la que nosotros soñamos.



¿Por qué sintiéndonos humanos como somos no contamos con derechos?, ¿por qué somos invisibles ante la ley?

Si esa son las preguntas que usted, querido lector, cree que se le vendrían a la cabeza encontrándose en nuestra situación esclava, se equivoca.

La esclavitud está tan inmersa en la sociedad que a nuestros emperadores y reyes jamás se les ocurriría pensar que el esclavo es un ser humano y que al igual que todos, sentimos y padecemos.

Todas las futuras generaciones que nazcan durante la etapa clásica en Roma habrán de verse sometidas, ya que nuestras numerosas manifestaciones en busca de derechos serán sofocadas sin atender a razones.

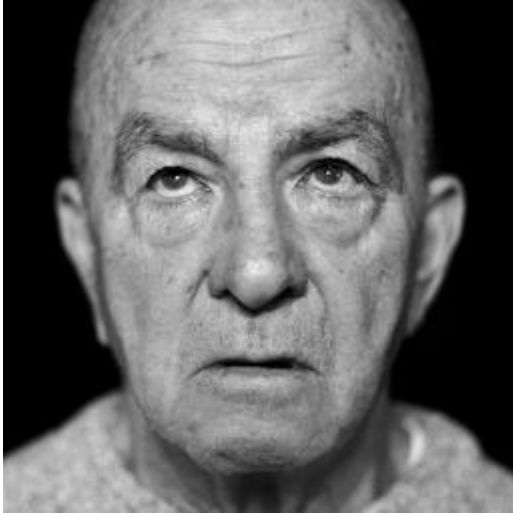
Y, sinceramente, mis previsiones de futuro no varían en gran medida, pues incluso en tiempo tan avanzado como el siglo XXI, aún se contará con nuestro sometimiento en países subdesarrollados.

Lástima que aquellos que gozan de una vida apartada de las desgracias se desentiendan de los desgraciados.



Las Classientrevistalias

Hoy, en **Classicalia** os mostramos la entrevista realizada al esclavo **Calidius Albus**, de la casa del emperador.



Escogimos a este esclavo de una de las casas mayores para demostrar que la situación es precaria hasta en los rincones más ricos.

A las preguntas “**¿Cuáles son tus labores en la casa del emperador?**” o “**¿Cuál es tu trabajo diario?**” **Calidius** nos nombró una sucesión de obligaciones que podían variar en número según el día, pero las suficientes como para tenerle atareado las 24 horas. Se

dedica desde sencillas obras como la limpieza de la casa o la ropa, la jardinería y la cocina, hasta trabajos que requieren una habilidad física tales como el transporte de cajas, muebles, alimentos..

También intentamos conocer si había algún día en el que sus amos le permitiesen descansar de sus labores, a lo que **Calidius** respondió con una carcajada.

Pero, finalmente, la pregunta que se nombró por sí sola cúspide de la entrevista fue:

¿Saben algunos de tus amos tu nombre?

Con la que al pobre esclavo le cambió la expresión del rostro, y finalmente respondió que no, y que las formas más comunes de referirse a él eran “**tú**” o “**esclavo**” a pesar de sus ya más de veinticuatro años de servidumbre.

En fin, esta es sólo una de las miles de muestras del día a día de los esclavos.

La semana que viene, en “**El mundo de las sombras**” tendremos a Mejira, esclavo llegado de la venta de tierras lejanas, nada más y nada menos que en Jerusalén.

CARRERA DE CARRUAJES EN EL COLISEO ANTE DIEM VI KALENDAS NOVEMBRES NUESTRO MAGNÍFICO LÍDER HARÁ ACTO DE PRESENCIA



Esclavos, esperamos vuestros papiros entusiasmados para mostrar públicamente nuestra situación.

Enviad vuestros escritos a la Via Appia Antigua Aedes, nº 3.